

Aproximaciones a la discriminación racial de la población afrodescendiente en el Brasil actual

Approaches to the racial discrimination of the Afro-descendant population in the current Brazil

ESTHER PINEDA G.¹
Universidad Central de Venezuela
estherpinedag@gmail.com

Recibido: 02 de febrero de 2020

Aceptado: 11 de marzo de 2020

Resumen

Pese a que la República Federal de Brasil es el país con más afrodescendientes en América Latina y el segundo a nivel mundial, con una población afrodescendiente registrada en 105 millones para 2015, esta continúa siendo una sociedad racista. Este hecho puede evidenciarse en la exclusión de la población afrodescendiente en los espacios de toma de decisiones, su menor acceso a la educación y el empleo, los niveles más bajos de desarrollo de sus comunidades, la falta de acceso a los servicios públicos; al mismo tiempo que, representan la mayor proporción de las víctimas de la violencia letal.

Palabras clave: discriminación racial, racismo, afrodescendientes, Brasil.

Abstract

Although the Federal Republic of Brazil is the country with the most people of African descent in Latin America, and the second in the world with an Afro-descendant population registered at 105 million by 2015, it continues to be a racist society. This fact can be evidenced in the exclusion of the Afro-descendant population in the decision-making spaces, their comparably reduced access to education and employment, the lower levels of development of their communities, the lack of access to public services; At the same time, they represent the largest proportion of victims of lethal violence.

Keywords: racial discrimination, racism, afro-descendants, Brazil.

¹ Socióloga, Magíster Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctora y Postdoctora en Ciencias Sociales egresada de la Universidad Central de Venezuela. Autora de los libros "Racismo, endorracismo y resistencia", "Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos" y "Racismo, estigma y vida cotidiana: Ser afrodescendiente en América Latina y El Caribe".

Introducción

La elección de Jair Bolsonaro (quien ha sido cuestionado por sus declaraciones racistas, antes, durante y después de su campaña) como Presidente de la República Federal de Brasil en el año 2018, ha reavivado la preocupación y la discusión en torno al racismo en ese país y en la región; ante una temida profundización de las desigualdades sociales y prácticas discriminatorias contra la población racializada, en el caso específico que nos ocupa, contra la población afrodescendiente.

No obstante, es importante visibilizar que, contrario al imaginario social y a la narrativa de algunos sectores políticos, el racismo siempre ha estado presente en la sociedad brasileña. Para identificar y analizar estos ámbitos de desigualdad y discriminación experimentada por la población afrodescendiente, recurrimos a la revisión de las estadísticas disponibles en la materia, entre estos el *Censo de Población 2010* realizado por el Instituto Brasileiro de geografia y estadísticas (IBGE), el informe *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2016*, el informe *Afrodescendientes en Latinoamérica Hacia un Marco de Inclusión* publicado por el Banco Mundial en 2018 y el *Atlas da Violência 2018* publicado por el Foro Brasileño de Seguridad Pública y el Instituto de Investigación Económica Aplicada IPEA.

Estas estadísticas disponibles y públicas nos permitieron aproximarnos someramente a la situación social de la población afrodescendiente en Brasil, conocer su ubicación geográfica, indicadores de pobreza, acceso a los servicios públicos (como agua potable, electricidad, alcantarillado), acceso a la comunicación y la tecnología (como televisión, telefonía y computadora), situación educativa, situación laboral y participación en la toma de decisiones en el sector privado, así como, los índices de victimación de los afrodescendientes con respecto al resto de la población brasileña. Información imprescindible para caracterizar el fenómeno de la discriminación racial en el país, pero también para monitorear los cambios favorables o desfavorables que estos indicadores puedan tener en el futuro.

Debates sobre el racismo en Brasil a partir de la elección de Jair Bolsonaro

La elección de Jair Bolsonaro Candidato por el Partido Social Liberal (PSL) como presidente de la República Federal de Brasil el 28 de octubre de 2018, -contienda en la que se impuso con más de un 55% de los votos-, ha reavivado en América Latina las discusiones sobre la existencia o no del racismo en Brasil. Para algunos Brasil no es ni nunca ha sido una sociedad racista, esta es una de las narrativas más extendidas pues, al no haber existido en la región experiencias segregacionistas como las leyes de Jim Crow en los Estados Unidos de Norteamérica, los latinoamericanos “con pomposidad resaltamos como nosotros vivimos en “democracias raciales”, en “crisoles de raza”, en “armonías raciales”, en un completo “mestizaje” o expresiones similares” (Dulitzky, 2000, p. 1).

Ante esta narrativa invisibilizadora y negadora del racismo en Brasil, surge aquella en la que se afirma que el racismo ha sido introducido recientemente en la sociedad brasileña por los sectores más conservadores; mientras que para otros, el racismo siempre ha existido en Brasil, sin embargo, con la candidatura y posterior elección de Bolsonaro como Presidente de la República, los discursos y prácticas racistas parecen haber aumentado, como ocurrió durante la candidatura y elección de su homólogo, el estadounidense Donald Trump².

2 La campaña electoral de Donald Trump “se caracterizó por sus polémicas intervenciones en las que enfatizó la construcción de “otredades”, la explotación del odio, la recurrencia al racismo, la xenofobia y la misoginia como discurso aglutinador de las masas, aunado a una permanente y desmesurada criminalización de las minorías. (...) Esta demagogia racista y prejuiciada le garantizaron el explícito apoyo de los grupos de odio y supremacía blanca como el Partido Nazi de Estados Unidos y el Ku Klux Klan, además de asegurarle -según las encuestas de salida realizadas por Edison Research- el apoyo en la contienda electoral del 58% de la población blanca de Norteamérica, mayor de 45 años, mayoritariamente sin formación académica y auto reconocidos como políticamente conservadores” (Pineda, 2017, pp. 78-79). Este contexto se presentó como propicio para la ocurrencia y profundización de discursos y episodios de racismo explícito contra las minorías étnicas y sexuales a lo largo del país, los cuales comenzaron a desplegarse el primer día tras la elección de Donald Trump

Jair Bolsonaro ha sido duramente señalado por su cercanía al sector militar, la defensa de la dictadura, la validación y justificación de la tortura, la aplicación de la pena de muerte, el libre porte de armas, entre otras prácticas que atentan contra los derechos humanos. No obstante, pese a su postura explícitamente conservadora y anti derechos, cuenta con el respaldo de una cantidad significativa de la población brasileña, entre estos, millones de cristianos evangélicos quienes le apoyan por su postura radical en contra del aborto, los derechos de la población Lgbti, así como, por sus ataques a la perspectiva de género. Durante su candidatura sus comentarios sexistas, homofóbicos y aporofóbicos, inundaron los medios de comunicación y ocuparon la atención de la población brasileña, latinoamericana y mundial cuando el 29 de septiembre de 2018 tuvo lugar en Brasil la mayor movilización de mujeres de la historia del país con el fin de manifestarse contra Jair Bolsonaro bajo el eslogan de “Ele Não” (Él no).

Pero en este contexto de una narrativa abiertamente discriminadora, también se convirtieron en motivo de atención, preocupación y protesta sus declaraciones racistas contra los pueblos indígenas y la población afrodescendiente. En el año 2011 cuando fue invitado al programa “O povo quer saber” (El pueblo quiere saber) la cantante afrobrasileña Preta Gil le preguntó: Si su hijo se enamorara de una negra, ¿qué haría?, a lo que Bolsonaro respondió: “Mira, Preta [Gil], no voy a discutir la promiscuidad con quien quiera que sea. No corro ese riesgo y mis hijos han sido muy bien educados. Y no han vivido en ambientes como lamentablemente es el tuyo”. Se ha referido a los pueblos originarios como “indios hediondos, no educados y no hablantes de nuestra lengua”; mientras que, en el año 2017 se generó una gran controversia cuando Bolsonaro anunció que si llegaba a la presidencia acabaría con las reservas indígenas y las “quilombolas” (palenques, asentamientos en los que se refugiaban los esclavos rebeldes en Brasil y en las que ahora viven sus descendientes) porque obstaculizan la economía³. En referencia a los residentes de los “quilombolas” (principalmente afrodescendientes), aseguró que “no hacen nada, mientras nos gastamos más de mil millones de dólares al año con ellos. No sirven ni para procrear”; estas declaraciones derivaron en una denuncia en su contra ante el Ministerio Público y una condena judicial en la que fue multado por daños morales colectivos a esas comunidades y a la población negra en general.

Pero esta no era solo una estrategia electoral para crear polémica durante la campaña como muchos afirmaron, el recién electo presidente ante la pregunta de un periodista sobre la capacidad del futuro Gobierno para reducir la deforestación y las emisiones de gases de efecto invernadero, respondió: “Sobre el Acuerdo de París, en los últimos 20 años, siempre noté una presión externa -y que fue acogida en Brasil-, en lo relacionado, por ejemplo, a demarcar cada vez más tierra para el indio, demarcar tierra para reservas ambientales, entre otros acuerdos que, a mi entender, fueron nocivos para Brasil. (...) El indio es un ser humano igualito a nosotros. Quiere lo que nosotros queremos y no se puede usar la situación del indio, que es una situación que aún está en inferioridad en relación a la nuestra, para demarcar esa enormidad de tierras. ¿Se justifica, por ejemplo, tener la reserva Yanomami, dos veces el tamaño del estado de Río de Janeiro para, tal vez, 9.000 indios? No se justifica eso ahí. (...) Nadie quiere maltratar a los indios. Ahora, mira, en Bolivia tenemos un indio que es presidente (Evo Morales). ¿Por qué en Brasil tenemos que

como presidente de los Estados Unidos. Tras su elección, Trump “nombraría como parte de su gabinete a funcionarios abiertamente anti-musulmanes, anti-Lgbti y simpatizantes del nacionalismo blanco como Kenneth Blackwell, Mike Flynn, Mike Pompeo, Stephen Bannon, entre otros. Hechos en su conjunto que contribuyeron reavivar, fortalecer y legitimar el pensamiento anti-inmigrante, anti-afroamericano, anti-musulmán y anti-Lgbti; concretándose además en un notorio incremento de los incidentes de odio en el período inmediatamente posterior a la jornada electoral, los cuales según cifras de Southern Poverty Law Center ascienden a 1.094 incidentes de prejuicio en los primeros 34 días” (Pineda, 2017, sp.).

³ De acuerdo a la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (SEPPIR) la Constitución brasilera otorga derechos territoriales especiales a los quilombolas (artículo 68 de 1988), un cambio introducido como reparación histórica por las condiciones previas de la esclavitud. Además el gobierno también ratificó el Convenio 169 de la OIT y aprobó el decreto 4.887 de 2003, que concede a las quilombolas el derecho a la auto-identificación y títulos especiales de la tierra.

mantenerlos recluidos en reservas como si fueran animales en zoológicos?”⁴.

El carácter racista de los discursos del presidente Jair Bolsonaro ha quedado en evidencia, sin embargo, esto puede ser considerado como una oportunidad para repensar el racismo en la sociedad brasileña, para investigarlo, visibilizarlo y caracterizarlo; a fin de deconstruir relatos romantizados sobre Brasil en el pasado, pero sobre todo, para identificar los nudos críticos del racismo en una sociedad donde su coyuntura actual parece dar muestras de una inminente y amenazante profundización.

Estadísticas y características de la discriminación racial contra los afrodescendientes en Brasil

El proceso de colonización europea, el genocidio de los pueblos indígenas y el secuestro y movilización forzosa de la población africana para su incorporación como mercancía en la trata negrera y el comercio esclavista, favoreció la conversión de América como el continente con las mayores proporciones de población africana después de África. Al respecto Brasil al ser uno de los países de América con más fácil acceso desde África se convirtió en el principal puerto de descarga de la mercancía “importada”: las denominadas piezas de ébano humanas traídas para ser vendidas y explotadas; este hecho lo convirtió en el país de la región con más población africana, posteriormente con más afrodescendientes, pero también, en uno de los países más racistas de América Latina.

De acuerdo al informe *Afrodescendientes en Latinoamérica Hacia un marco de inclusión*, publicado durante 2018 por el Banco Mundial, con base en los datos censales más recientes de 16 países, para 2015 había en América Latina, alrededor de 133 millones de afrodescendientes, es decir, aproximadamente el 24% de la población total. Sin embargo, señala el referido informe, su distribución, es altamente desigual a lo largo de la región; más del 91% están concentrados en Brasil y Venezuela, mientras que, un 7% adicional en Colombia, Cuba, Ecuador y México. En el caso que nos ocupa, para 2015 se estimaba una población de 105 millones de afrodescendientes en Brasil, por lo cual es considerado, no solo el país con la mayor proporción de afrodescendientes en la región, sino también, la segunda más grande del mundo después de Nigeria.

Pero pese a ser uno de los países con más afrodescendientes, es al mismo tiempo considerado uno de los países más racistas. Si bien es cierto que la Constitución de 1988 proscribió los actos racistas, y en la Ley 8081 en 1990 tipificó como crímenes y fijó penas aplicables a todo acto discriminatorio por raza, color, religión, etnia o procedencia nacional practicada por los medios de comunicación o por publicaciones de cualquier naturaleza, el racismo continúa vivo en la sociedad brasileña; no obstante, este racismo tradicionalmente se oculta, se invisibiliza, pero sobre todo, se romantiza. Este hecho tributa a la construcción de una narrativa en la que se apuesta por desprestigiar al racismo de amenaza, importancia y peligrosidad, por lo cual pasa a ser naturalizado y cotidianizado por la población en general, pero principalmente, por las instancias e instituciones habilitadoras del consenso social. Estas concepciones, discursos y prácticas racistas contra la población afrodescendiente, aunado al irreconocimiento institucional del racismo, se traduce en la ausencia de políticas públicas, marcos jurídicos e iniciativas específicas dirigidas a desarticular la estructura jerárquica, desigual y racializada de la sociedad, y por tanto, a mantener y propagar las condiciones de desigualdad e inequidad.

Según el informe del Banco Mundial, En los estados del noreste como Pará, Bahía y Maranhão la población afrodescendiente representa el 77% de la población total, mientras que en el sur, el

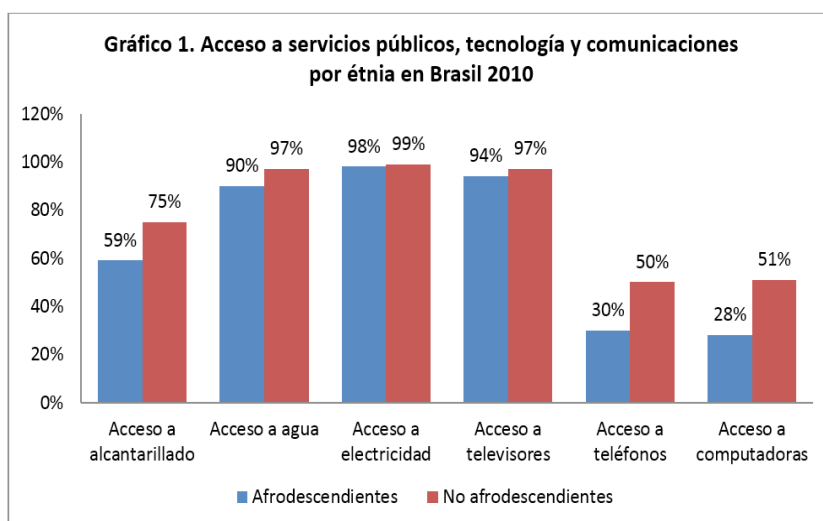
4 Empero, las amenazas contra los pueblos indígenas rápidamente comenzarían a convertirse en realidad. En su segundo día en la presidencia, Jair Bolsonaro retiró al FUNAI (Fundación Nacional del Indio) la responsabilidad de identificación, delimitación y demarcación de las tierras indígenas en el país, actividad ejecutada por la organización indigenista durante los últimos 30 años.

estado más rico de Santa Catarina son sólo el 16% de la población; sin embargo, es en las regiones con mayor presencia de afrodescendientes donde existen los niveles más bajos de desarrollo, lo cual pone en evidencia un racismo estructural y estatal, por ejemplo:

En Pará, un estado nortero de Brasil, donde los afrodescendientes conforman más de tres cuartas partes de la población, el analfabetismo es tres veces mayor que en Santa Catarina, donde los afrodescendientes representan solo el 16 por ciento de la población. Asimismo, mientras que en Santa Catarina el acceso al agua corriente es prácticamente universal, en Pará uno de cuatro hogares carece de este servicio (Banco Mundial, 2018, p. 18).

En las ciudades, los afrodescendientes también suelen estar sobrerrepresentados en los barrios pobres, por ejemplo, aquellos que hace vida en Río de Janeiro suele estar relegados a los márgenes de la ciudad, hacinados, en condición de precariedad en contextos como las favelas donde tienen un acceso limitado a los servicios públicos, la educación, el empleo, así como, donde corren mayores riesgos ante la ocurrencia de situaciones de emergencia o desastres naturales. Según los datos del censo de población realizado en el año 2010 por el Instituto Brasileiro de geografia y estadísticas (IBGE), la población urbana que vive en barrios pobres o favelas está claramente racializada, en este contexto los afrodescendientes son el 34% de la población, frente un 19% de la población no afrodescendiente. Así mismo, los afrodescendientes están representados de manera desproporcionada entre los pobres y encabezan los indicadores de pobreza extrema. En Brasil según el Informe del Banco Mundial, el nivel de pobreza (5.5 dólares al día) es más del doble en el caso de los afrodescendientes quienes alcanzan un 26% de pobreza, frente a un 12% de la población no afrodescendiente.

Según el censo de población de 2010, solo el 59% de los hogares afrodescendientes tiene acceso a alcantarillado con respecto a un 75% de la población no afrodescendiente, el 90% de los hogares afrodescendientes tiene acceso a agua con respecto al 97% de los hogares no afrodescendientes, y el 98% de los hogares afrodescendientes tiene acceso a la electricidad en relación al 99% de la población no afrodescendiente. Sin embargo, esta brecha se profundiza cuando se trata del acceso a las comunicaciones y la tecnología; las estadísticas dan cuenta de que el 94% de los hogares afrodescendientes tienen acceso a televisores frente al 97% de hogares no afrodescendientes, el 30% de los hogares afrodescendientes tiene acceso a teléfonos ante el 50% de los no afrodescendientes, pero la brecha es significativamente alta cuando se trata de acceso a computadoras, solo el 28% de los hogares afrodescendientes tiene acceso a ellas en relación al 51% de la población no afrodescendiente.



Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas del censo de población de 2010.

Las estadísticas también dan cuenta de que los afrodescendientes poseen menos años de escolaridad. El informe *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2016* muestra que, para 2013 los negros tenían una media de 6,5 años de estudio con respecto a 8,1 años de estudio de los blancos; sin embargo, según el Banco Mundial, la brecha de educación primaria entre los niños afrodescendientes en comparación con los niños no afrodescendientes se ha estrechado con el tiempo, del 17% en 2005 al 9% en 2015. Esta brecha educativa favorece el mantenimiento y continuidad de esta población en empleos de baja remuneración y estima social, por tanto, se traduce en limitaciones para la movilidad social.

Así mismo, cuando logran superar los obstáculos de la pobreza y la discriminación racial, llegando a obtener altos niveles de formación académica y experiencia laboral, su ascenso profesional también se ve impelido por la concepciones, prejuicios y estereotipos mantenidos sobre los afrodescendientes, por lo cual, están sub representados en las posiciones de toma de decisiones, en el sector público pero también en el privado. De acuerdo a al estudio *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2016* los afrodescendientes tienen una participación de 6,3% en el nivel gerencial de las empresas de Brasil y de 4,7% en el nivel ejecutivo. Esta situación se profundiza en el caso de las mujeres quienes detentan las tasas de participación laboral más bajas y altas tasas de desempleo e informalidad; respecto a las posiciones de liderazgo empresarial, la edición del estudio *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2010*, daba cuenta de que solo el 2,1% de las mujeres ocupaban puestos gerenciales y sólo 0,5% se encuentra presente el nivel ejecutivo. Además de ello:

Al comparar a trabajadores con el mismo nivel de educación, edad, género, estatus marital, experiencia, sector laboral y características del hogar, pero de raza distinta, los afrodescendientes tienden a obtener un 16 por ciento menos por el mismo tipo de empleo en Brasil (Banco Mundial, 2018, p. 20).

Por su parte, ser afrodescendiente no solo condiciona a una experiencia de exclusión social, educativa, laboral y económica; la experiencia de la racialización supone también una condición de riesgo para la vida pues, este grupo étnico suele ser víctima del crimen y la violencia con mayor

frecuencia. Según el informe *Afrodescendientes en Latinoamérica Hacia un marco de inclusión* del Banco Mundial, en Brasil tres de cada cuatro víctimas de homicidios son afrodescendientes.

Uno de los aspectos más generalizados de los barrios pobres o favelas en América Latina es su asociación con niveles más altos de crimen y violencia. América Latina es, de hecho, la región más violenta del mundo y los afrodescendientes son las principales víctimas. Brasil es un caso bien documentado, donde los afrodescendientes han estado históricamente sobrerrepresentados entre las víctimas de homicidio, un patrón que sólo ha empeorado en las últimas décadas. (...) De acuerdo con el Índice de Vulnerabilidad Juvenil a la Violencia, en 2015 los jóvenes afrodescendientes eran 2.7 veces más propensos a ser asesinados que los jóvenes blancos. En algunos estados, como Alagoas y Amapá, la probabilidad era 12 veces mayor. El riesgo para los afrodescendientes de todas las edades de volverse víctimas de homicidio en Brasil es 23.5 por ciento mayor que el de la población blanca. Para las mujeres jóvenes afrodescendientes, la exposición al homicidio era 2.2 veces mayor que para las mujeres blancas en el grupo de 15 a 29 años de edad. (Banco Mundial, 2018, p. 65-66).

Por su parte el Atlas da Violencia 2018 (organizado en asociación por el Foro Brasileño de Seguridad Pública y el Instituto de Investigación Económica Aplicada IPEA) visibiliza que la violencia letal en Brasil está estrechamente relacionada con la desigualdad racial, según estos, es como si, en relación con la violencia letal, negros y no negros viviesen en países completamente distintos; situación que además no puede seguir siendo ignorada pues es un problema que va en franco ascenso. Según el Atlas en el período de una década, entre 2006 y 2016 la tasa de homicidios de negros aumentó un 23,1%, mientras que para el mismo periodo, la tasa de homicidios entre los blancos experimentó una reducción del 6,8%; así mismo, señalan que la situación de las mujeres afrodescendientes también es grave, para ellas la tasa de homicidio fue un 71% superior a la de las mujeres no negras.

Estos hechos en su conjunto, ponen en evidencia que la discriminación racial en Brasil, específicamente aquella dirigida contra la población afrodescendiente no es un fenómeno inédito, circunstancial o discursivo; por el contrario, posee un carácter estructural, reproducido y ejercido a través de la desatención, la omisión y la invisibilización de manera formal por el Estado, pero también de manera informal por la población en general. En la sociedad brasileña ser una persona afrodescendiente supone una mayor propensión a la pobreza, dificultades para el acceso a la educación, al empleo, al salario igualitario; representa una predisposición para el desarrollo de la vida en los márgenes de las ciudades, en condición de precariedad, limitado acceso a los servicios públicos, las comunicaciones y la tecnología, pero sobre todo, ser afrodescendiente en Brasil supone una condición de riesgo, pues tienen mayor posibilidad de ser asesinados por su pertenencia étnica-racial. Esta situación de precariedad, exclusión y victimización se profundiza en el caso de las mujeres afrodescendientes, quienes no solo son víctimas del racismo, sino también del sexismo y el clasismo, en una sociedad desigual donde los diferentes sistemas de opresión se articulan para mantener la condición de dependencia, supeditación y vulnerabilidad de aquellos que han sido subalternizados, y al mismo tiempo sostener el entramado de poder y beneficio de los privilegiados.

Pero, pese a ser una problemática estructural y preexistente, en la actualidad, tras la elección de Jair Bolsonaro como presidente de la República y su explícito discurso racista, es necesario redoblar los esfuerzos de investigación, caracterización, pero sobre todo de prevención y atención de la desigualdad y la discriminación racial en el país latinoamericano pues, la continuidad de la desatención de esta problemática en un contexto particularmente hostil, podría profundizar más aún la condición de vulnerabilidad de esta población por su pertenencia étnica-racial.

Conclusiones

En América Latina tras la abolición de la esclavitud, el racismo transitó hacia expresiones y manifestaciones de carácter simbólico que la diferenciaron del racismo explícito y segregacionista de Estados Unidos, el cual alcanzó su máxima expresión y se institucionalizó a través de las Leyes de Jim Crow. Este hecho creó las condiciones para la construcción de un imaginario racial latinoamericano, en el cual se niega con vehemencia la existencia del racismo, y que, ante la ausencia de experiencias segregacionistas, ha contribuido a naturalizar y mantener el racismo en la región.

Esta forma de discriminación racial es experimentada de forma reiterada por la población afrodescendiente en los diferentes ámbitos de sociabilidad, especialmente en países como Brasil, Venezuela y Colombia, los cuales según el Banco Mundial (2018), concentran la mayor proporción de la población afrodescendiente de América Latina. En este contexto, Brasil se enfrenta a un gran reto pues, se estima que para el año 2015 contaba con 105 millones de afrodescendientes, cifras que lo convierten en el país de la región con más afrodescendientes y el segundo a nivel mundial.

Pese a ello, Brasil continúa destacándose como uno de los países con más altos índices de discriminación racial y desigualdad social racializada, la cual se expresa en los bajos niveles de desarrollo en las regiones con más presencia afrodescendiente, una mayor presencia de esta población en las favelas (34%) y mayores indicadores de pobreza (26%) frente a la población no afrodescendiente. Esta breve aproximación investigativa también nos permitió conocer que la población afrodescendiente tiene menos acceso a los servicios públicos en relación a la población no afrodescendiente, entre estas es posible considerar el alcantarillado (59%), el agua (90%) y la electricidad (98%). Esta brecha se profundiza con respecto a la población no afrodescendiente cuando se trata del acceso a la tecnología y las telecomunicaciones, específicamente televisores (94%), teléfonos (30%) y computadoras (28%).

Adicionalmente los afrodescendientes en Brasil cuentan con menos años de escolaridad, la cual para 2013 se ubicaba en 6,5 años de estudio. Esto sin lugar a dudas ha influido en las posibilidades de acceso y ascenso de la población afrodescendiente a los espacios laborales y de toma de decisiones, los cuales ocupan apenas el 6,3% de las posiciones a nivel gerencial y el 4,7% en el nivel ejecutivo de las empresas en Brasil; situación que se profundiza en el caso de las mujeres. Así mismo, la población afrodescendiente tiene más probabilidades de ser víctimas de homicidio. Según el Banco Mundial 3 de cada 4 víctimas de homicidio son afrodescendientes, y según el *Atlas da Violencia* 2018, entre 2006 y 2016 la tasa de homicidios en esta población se incrementó en 23,1%.

Estos hechos en su conjunto ponen en evidencia la prevalencia del racismo estructural en Brasil, la cual afecta a la población afrodescendiente en los diferentes ámbitos de socialización, interacción y acción. No obstante, ante el desinterés y la desatención del Estado a la situación social de este grupo históricamente perjudicado y estereotipado se encuentran en riesgo de profundizarse.

Referencias

- Banco Mundial. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica Hacia un marco de inclusión*. Recuperado de <https://goo.gl/D8vwU9>
- El Espectador, (30 de noviembre 2018). Bolsonaro comparó mantener indígenas en reservas con animales en el zoológico. Recuperado de <https://goo.gl/cGvLGm>
- Dulitzky, Ariel. (2000). *La negación de la discriminación racial y el racismo en América Latina*. Cartagena de Indias: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Instituto Ethos e IBOPE (2010). *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas*. Recuperado de <https://goo.gl/mHkiB3>
- Instituto Ethos e BID (2016). *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas*. Recuperado de <https://goo.gl/xvXfDn>
- Ipea e FBSP (2018). *Atlas da Violência 2018*. Recuperado de <https://goo.gl/ecvxBd>
- El País. (31 de marzo 2011). *Mis hijos nunca serán gays ni tendrán novias negras. Los he educado muy bien*. Recuperado de <https://goo.gl/8sqobf>
- Pineda, Esther. (2017). Estados Unidos y los crímenes de odio. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*. Recuperado de <https://goo.gl/oRwsR5>
- Pineda, Esther. (2017). *Racismo y brutalidad policial en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- La Vanguardia. (11 de octubre 2018). “Si veo a dos hombres besándose, les pego” y otras frases polémicas de Bolsonaro. Recuperado de <https://goo.gl/GegxcX>
- Telesur. (10 de octubre 2018). *Vuelta al fascismo: Los peligros de Bolsonaro para Brasil*. Recuperado de <https://goo.gl/bpszH1> (Consultado 09 de abril 2019).
- Folha de S.Paulo. (02 de enero 2019). *Bolsonaro retira da Funai a demarcação de terras indígenas*. Recuperado de <https://goo.gl/2978Yy>